

MORADAS QUINTAS.

CONTIENEN CUATRO CAPÍTULOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Comienza á tratar como en la oracion se une el alma con Dios: dice en qué se conocerá no ser engaño.

1. Ó hermanas, ¡ cómo os podria yo decir la riqueza, y tesoros, y deleites que hay en las quintas moradas! Creo fuera mejor no decir nada de las que faltan, pues no se ha de saber decir, ni el entendimiento lo sabe entender, ni las comparaciones pueden servir de declararlo; porque son muy bajas las cosas de la tierra para este fin. Enviad, Señor mio, del cielo luz, para que yo pueda dar alguna á estas vuestras siervas: pues sois servido de que gocen algunas dellas tan ordinariamente destos gozos, porque no sean engañadas, transfigurándose el demonio en ángel de luz, pues todos sus deseos se emplean en desear contentaros.

2. Y aunque dije algunas, bien pocas hay

que no entren en esta morada que ahora diré. Hay mas y menos, y á esta causa digo, que son las mas las que entran en ellas. En algunas cosas de las que aquí diré que hay en este aposento, bien creo que son pocas; mas aunque no sea sino llegar á la puerta, es harta misericordia la que los hace Dios; porque puesto que son muchos los llamados, son pocos los escogidos. Ansi digo ahora, que aunque todas las que traemos este hábito sagrado del Cármen somos llamadas á la oracion y contemplacion (porque este fue nuestro principio, desta casta venimos, de aquellos santos Padres nuestros del Monte Carmelo, que en tan gran soledad y con tanto desprecio del mundo buscaban este tesoro, esta preciosa margarita de que hablamos) pocas nos disponemos para que nos la descubra el Señor. Porque cuanto á lo exterior, vamos bien para llegar á lo que es menester en las virtudes; para llegar aquí, hemos menester mucho, mucho, y no nos descuidar poco, ni mucho: por eso, hermanas mias, alto á pedir al Señor, que pues en alguna manera podemos gozar del cielo en la tierra, que nos dé su favor, para que no quede por nuestra culpa, y nos mues-

tre el camino, y nos dé fuerzas en el alma, para cavar hasta llegar á este tesoro escondido; pues es verdad que le hay en nosotras mismas: que esto querria yo dar á entender, si el Señor es servido que sepa. Dije fuerzas en el alma, porque entendais que no hacen falta las del cuerpo, á quien Dios Nuestro Señor no las da, no imposibilita á ninguno para comprar sus riquezas, con que dé cada uno lo que tuviere se contenta. Bendito sea tan gran Dios.

3. Mas mirad, hijas, que para esto que tratamos, no quiere que os quedeis con nada; poco ó mucho, todo lo quiere para sí, y conforme á lo que entendiéredes de vos que habeis dado, se os harán mayores ó menores mercedes. No hay mejor prueba para entender si llega á union, ó si no, nuestra oracion. No penseis que es cosa soñada como la pasada (digo soñada, porque así parece está el alma como adormecida, que ni bien parece está dormida, ni se siente despierta). Aquí con estar todas dormidas, y bien dormidas á las cosas del mundo, y á nosotras mismas; porque en hecho de verdad, se queda como sin sentido aquello poco que dura, que ni hay

poder pensar aunque quieran. Aquí no es menester con artificio suspender el pensamiento; hasta el amar; si lo hace, no entiende cómo, ni qué es lo que ama, ni qué querria. En fin, como quien de todo punto ha muerto al mundo, para vivir mas á Dios, que así es una muerte sabrosa; un arrancamiento del alma de todas las operaciones que puede tener, estando en el cuerpo: deleitosa, porque aunque de verdad, parece se aparta el alma dél, para mejor estar en Dios: de manera, que aun no sé yo si le queda vida para resollar.

4. Ahora lo estaba pensando, y paréceme que no: al menos, si lo hace, no se entiende si lo hace: todo su entendimiento se querria emplear en entender algo de lo que siente; y como no llegan sus fuerzas á esto, quédase espantado de manera, que si no se pierde del todo, no menea pié, ni mano: como acá decimos de una persona, que está tan desmayada, que nos parece está muerta.

5. ¡Ó secretos de Dios! Que no me haria de procurar dar á entenderlos, si pensase acertar en algo, y así diré mil desatinos, por si alguna vez atinase, para que alabemos al Señor. Dije que no era cosa soñada,

porque en la morada que queda dicha, hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de ¿qué fue aquélllo? ¿si se le antojó? ¿si estaba dormida? ¿si fue dado de Dios? ¿si se transfiguró el demonio en ángel de luz? queda con mil sospechas, y es bien que las tenga; porque (como dije) aun el mismo natural nos puede engañar allí alguna vez: porque aunque no hay tanto lugar para entrar las cosas emponzoñosas, unas lagartijillas sí, que como son agudas, por do quiera se meten: y aunque no hacen daño, en especial si no hacen caso dellas, como dije, porque son pensamientillos que proceden de la imaginacion y de lo que queda dicho, importuna muchas veces. Aquí, por agudas que son las lagartijas, no pueden entrar en esta morada; porque ni hay imaginacion, ni memoria, ni entendimiento que pueda impedir este bien.

6. Y osaré afirmar, que si verdaderamente es union de Dios, que no puede entrar el demonio, ni hacer ningun daño; porque está su Majestad tan junto y unido con la esencia del alma, que no osará llegar, ni aun debe entender este secreto. Y está claro, pues dicen, que no entiende nuestro pensamiento,

menos entenderá cosa tan secreta, que aun no la fia Dios de nuestro pensamiento: ¡Ó gran bien, estado á donde este maldito no nos hace mal! Así queda el alma con tan grandes ganancias, por obrar Dios en ella, sin que nadie le estorbe, ni nosotros mismos. ¿Qué no dará quien es tan amigo de dar, y puede dar todo lo que quiere? Parece que os dejo confusas en decir si es union de Dios, y que hay otras uniones. Y como si las hay: aunque sean en cosas vanas, cuando se aman mucho, tambien las transportará el demonio, mas no con la manera que Dios, ni con el deleite y satisfacion del alma, y paz, y gozo. Es sobre todos los gozos de la tierra, y sobre todos los deleites, y sobre todos los contentos; y mas que no tiene que ver á donde se engendran estos contentos ó los de la tierra, que es muy diferente su sentir, como lo ternéis experimentado.

7. Dije yo una vez, que es como si fuesen en esta groseria del cuerpo ó en los tuétanos, y atiné bien: que no sé cómo lo decir mejor. Paréceme que aun no os veo satisfechas, porque os parecerá que os podeis engañar, que este interior es cosa recia de examinar; y aun-

que para quien ha pasado por ello basta lo dicho, porque es grande la diferencia, quié-
roos decir una señal clara, por donde no os
podeis engañar, ni dudar si fue de Dios, que
su Majestad me la ha traido hoy á la memo-
ria, y á mi parecer es la cierta. Siempre en
cosas dificultosas (aunque me parece que lo
entiendo y que digo verdad) voy con este len-
guaje *de que me parece*, porque si me enga-
ñare, estoy muy aparejada á creer lo que di-
jeren los que tuvieren letras muchas. Porque
aunque no hayan pasado por estas cosas, tie-
nen un no sé qué grandes letrados, que como
Dios los tiene para luz de su Iglesia, cuando
es una verdad, dásele para que se admita, y
si no son derramados, sino siervos de Dios,
nunca se espantan de sus grandezas, que tie-
nen bien entendido que puede mucho mas, y
mas. Y en fin, aunque algunas cosas no tan
declaradas, otras deben hallar escritas por
donde ven que pueden pasar estas. Desto ten-
go grandísima experiencia, y tambien la ten-
go de unos medio letrados espantadizos, por-
que me cuestan muy caro: al menos creo,
que quien no creyere que puede Dios mucho
mas, y que ha tenido por bien, y tiene algu-

nas veces comunicarlo á sus criaturas, que
tiene bien cerrada la puerta para recibirlas.
Por eso, hermanas, nunca os acaezca, sino
creed de Dios mucho mas y mas, y no pon-
gais los ojos en si son ruines ó buenos á quien
las hace, que su Majestad lo sabe, como os
lo he dicho, no hay para qué nos meter en
esto, sino con simpleza de corazon y humil-
dad servir á su Majestad, y alabarle por sus
obras y maravillas.

8. Pues tornando á la señal que digo, es
la verdadera: ya veis esta alma que la ha he-
cho Dios boba del todo para imprimir mejor
en ella la verdadera sabiduría, que ni ve, ni
oye, ni entiende en este tiempo que está así,
que siempre es breve, y aun harto mas bre-
ve le parece á ella de lo que debe ser. Fija
Dios á sí mesmo en lo interior de aquel alma
de manera, que cuando torne en sí¹, en nin-

¹ Esta señal, que pone aquí la santa Madre para co-
nocer la union que es verdadera, que es una certidum-
bre fuera de toda duda que pone Dios en el alma con quien
se unió, de que fue él quien se unió, es señal verdade-
ra y muy cierta de que la union fue de Dios, como la
Madre lo dice; mas aunque es infalible señal de que fue
Dios el que se unió con el alma, no es infalible de que
la tal alma está en gracia, porque Dios se puede unir
así con los que no están en ella, para por medio deste

guna manera pueda dudar que estuvo en Dios, y Dios en ella; con tanta firmeza le queda esta verdad, que aunque pasen años sin tornarle Dios á hacer aquella merced, ni se le olvida, *ni* puede dudar que estuvo, aun dejemos por los efectos con que queda, que estos diré después: esto es lo que hace mucho al caso.

9. Pues diréisme, ¿cómo lo vió? ¿ó cómo lo entendió? ¿si no se ve ni entiende? No digo que lo vió entonces; sino que lo ve después claro; y no porque es vision, sino una certidumbre que queda en el alma, que solo Dios la puede poner. Yo sé de una persona, que no habia llegado á su noticia que estaba Dios en todas las cosas por presencia, y potencia, y esencia, y de una merced que le hizo Dios desa suerte, le vino á creer de manera, que aunque un medio letrado de los que tengo dicho, á quien preguntó ¿cómo estaba Dios en nosotros? (y él lo sabia tan poco como ella antes que Dios se lo diese á entender) le dijo que no estaba mas de por gracia; ella tenia ya tan fija la verdad, que no le creyó, y preguntóle á otros que le dijeron la verdad,

regalo sacarlos de su mal estado, y traerles á sí, como la santa Madre dice en otra parte.

con que se consoló mucho. No os habeis de engañar, pareciéndoos que esta certidumbre queda en forma corporal, como el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo está en el santísimo Sacramento, aunque no le vemos, porque acá no queda así, sino de sola la Divinidad. ¿Pues cómo lo que no vimos se nos queda con esta certidumbre? Eso no lo sé yo, son obras suyas, mas sé que digo verdad; y quien no quedare con esta certidumbre, no diria yo que es union de toda el alma con Dios, sino de alguna potencia ú otras muchas maneras de mercedes que hace Dios al alma. Hemos de dejar en todas estas cosas de buscar razones, para ver cómo fue, pues no llega nuestro entendimiento á entenderlo, ¿para qué nos queremos desvanecer? Basta ver que es todopoderoso el que lo hace: y pues no somos ninguna parte, por diligencias que hagamos para alcanzarlo, sino que es Dios el que lo hace, no lo queramos ser para entenderlo.

10. Ahora me acuerdo sobre esto que digo, *de que no somos parte*, de lo que habeis oído que dice la Esposa en los Cantares: Llevóme el Rey á la bodega del vino, (ó metióme, creo que dice). Y no dice que ella se fué.

Y dice tambien, que andaba buscando á su amado por una parte y por otra. Esta entiendo yo es la bodega donde nos quiere meter el Señor cuando quiere, y como quiere, mas por diligencias que nosotros hagamos, no podemos entrar, su Majestad nos ha de meter y entrar en el centro de nuestra alma, y para mostrar sus maravillas mejor, no quiere que tengamos en esta mas parte de la voluntad, que del todo se le ha rendido, ni que se le abra la puerta de las potencias y sentidos, que todos están dormidos, sino entrar en el centro del alma sin ninguna, como entró á sus discípulos, cuando dijo, *Pax vobis*, y salió del sepulcro sin levantar la piedra. Adelante veréis como su Majestad quiere que le goce el alma en su mismo centro, aun mas que aquí mucho en la postrera morada. ¡Ó hijas, que mucho verémos, si no queremos ver mas de nuestra bajeza y miseria, y entender que no somos dignas de ser siervas de un Señor tan grande, que no podemos alcanzar sus maravillas! Sea por siempre alabado. Amen.

CAPÍTULO II.

Prosigue en lo mesmo: declara la oracion de union por una comparacion delicada: dice los efectos con que queda el alma. Es muy de notar.

1. Pareceros ha que ya está todo dicho lo que hay que ver en esta morada, y falta mucho, porque, como dije, hay mas y menos. Quanto á lo que es union, no creo sabré decir mas. Mas cuando el alma á quien Dios hace estas mercedes se dispone, hay muchas cosas que decir de lo que el Señor obra en ella; algunas diré, y de la manera que queda. Para darlo mejor á entender, me quiero aprovechar de una comparacion que es buena para este fin: y tambien para que veamos como, aunque en esta obra que hace el Señor no podemos hacer nada; mas para que su Majestad nos haga esta merced, podemos hacer mucho disponiéndonos. Ya habréis oído sus maravillas en como se cria la seda (que solo él puede hacer semejante invencion) y como de una simiente, que es á manera de granos de pimienta pequeños (que yo nunca la he visto, sino oído) y así si algo fuere torcido, no es mia la culpa. Con el calor en comen-

zando á haber hoja en los morales, comienza esta simiente á vivir (que hasta que haya este mantenimiento de que se sustenta, se está muerta) y con hojas de moral se crián, hasta que después de grandes les ponen unas ramillas, y allí con las boquillas van de sí mismos hilando la seda, y hacen unos capuchillos muy apretados, á donde se encierran, y acaba este gusano, que es grande y feo, y sale del mismo capucho una mariposita blanca muy graciosa.

2. ¿Mas si esto no se viese, sino que nos lo contaran de otros tiempos, quién lo pudiera creer? ¿Ni con qué razones pudiéramos sacar que una cosa tan sin razon como es un gusano, y una abeja, sean tan diligentes en trabajar para nuestro provecho, y con tanta industria, y el pobre gusanillo pierda la vida en la demanda? Para un rato de meditacion hasta esto, hermanas, aunque no os diga mas, que en ello podeis considerar las maravillas y sabiduría de nuestro Dios. ¿Pues qué será si supiésemos la propiedad de todas las cosas? De gran provecho es ocuparnos en pensar estas grandezas, y regalarnos en ser esposas de Rey tan sabio y poderoso.

3. Tornemos á lo que decia. Entonces comienza á tener vida este gusano, cuando con la calor del Espíritu Santo se comienza á aprovechar del auxilio general que á todos nos da Dios, y cuando comienza á aprovecharse de los remedios que dejó en su Iglesia: así á continuar las confesiones, como con buenas lecciones y sermones, que es el remedio que un alma que está muerta en su descuido y pecados, y metida en ocasiones puede tener. Entonces comienza á vivir, y vase sustentando en esto y en buenas meditaciones, hasta que está crecida, que es lo que á mí me hace al caso, que estotro poco importa. Pues crecido este gusano (que es lo que en los principios queda dicho desto que he escrito) comienza á labrar la seda, y edificar la casa á donde ha de morir. Esta casa querria dar á entender aquí que es Cristo. En una parte me parece he leído, ú oído, que nuestra vida está escondida en Cristo, ú en Dios, que todo es uno: ó que nuestra vida es Cristo. En que esto sea, ó no, poco va para mi propósito.

4. Pues veis aquí, hijas, lo que podemos con el favor de Dios hacer, que su Majestad mesma sea nuestra morada, como lo es en es-

ta oracion de union, labrándola nosotras. Parece que quiero decir, que podemos quitar y poner en Dios, pues digo que él es la morada, y la podemos nosotros fabricar para meternos en ella. Y como si podemos: no quitar de Dios, ni poner, sino quitar de nosotros, y poner como hacen estos gusanitos, que no habrémos acabado de hacer en esto todo lo que podemos, cuando este trabajillo, que no es nada, junte Dios con su grandeza, y le dé tan gran valor, que el mismo Señor sea el premio desta obra. Y así como ha sido el que ha puesto la mayor costa, así quiere juntar nuestros trabajillos con los grandes que padeció su Majestad, y que todo sea una cosa.

5. Pues ea, hijas mias, priesa á hacer esta labor, y tejer este capuchillo, quitando nuestro amor propio y nuestra voluntad, el estar asidas á ninguna cosa de la tierra, poniendo obras de penitencia, oracion y mortificacion, obediencia, todo lo demás que sabeis. Que así obrásemos como sabemos, y somos enseñadas de lo que hemos de hacer. Muera, muera este gusano (como lo hace en acabando de hacer para lo que fue criado) y veréis

como vemos á Dios, y nos vemos tan metidas en su grandeza, como lo está este gusanillo en este capucho. Mirad que digo ver á Dios, como dejo dicho, que se da á sentir en esta manera de union.

6. Pues veamos qué se hace este gusano, ¿qué es para lo que he dicho todo lo demás? ¿Qué? Cuando está en esta oracion, bien muerto está al mundo, sale una mariposita blanca. ¡Ó grandeza de Dios, y cuál sale una alma de aquí, de haber estado un poquito metida en la grandeza de Dios, y tan junta con él, que á mi parecer nunca llega á media hora! Yo os digo de verdad, que la misma alma no se conoce á sí; porque mirad la diferencia que hay de un gusano feo á una mariposita blanca, que la mesma hay acá. No sabe de dónde pudo merecer tanto bien (de dónde le pudo venir, quiso decir, que bien sabe que no le merece): vese con un deseo de alabar al Señor, que se querría deshacer, y de morir por él mil muertes. Luego le comienza á tener de padecer grandes trabajos, sin poder hacer otra cosa. Los deseos de penitencia grandísimos, el de soledad, el de que todos conociesen á Dios; y de aquí le viene una

pena grande de ver que es ofendido. Y aunque en la morada que viene se tratará mas destas cosas en particular, porque aunque cási lo que hay en esta morada, y en la que viene después, es todo uno, es muy diferente la fuerza de los efetos; porque, como he dicho, si después que Dios llega á una alma aquí, se esfuerza á ir adelante, verá grandes cosas. ¡Ó pues ver el desasosiego desta mariposita, con no haber estado mas quieta y sosegada en su vida! es cosa para alabar á Dios, y es, que no sabe á donde posar y hacer su asiento, que como le ha tenido tal, todo lo que ve en la tierra le descontenta, en especial, cuando son muchas las veces que le da Dios deste vino, cási de cada una queda con nuevas ganancias!

7. Ya no tiene en nada las obras que hacia siendo gusano, que era poco á poco tejer el capucho: hanle nacido alas. ¿Cómo se ha de contentar, pudiendo volar, de andar paso á paso? Todo se le hace poco cuanto puede hacer por Dios, segun son sus deseos. No tiene en mucho lo que pasaron los Santos, entendiendo ya por experiencia cómo ayuda el Señor, y transforma un alma, que no parece

ella, ni su figura; porque la flaqueza que antes le parecia tener para hacer penitencia, ya la halla fuerte: el atamiento con deudos y amigos, ó hacienda, que ni le bastaban actos, ni determinaciones, ni quererse apartar, que entonces le parecia se hallaba mas junta; ya se ve de manera, que le pesa estar obligada, á lo que para no ir contra Dios es menester hacer. Todo le cansa; porque ha probado que el verdadero descanso no le pueden dar las criaturas.

8. Parece que me alargo, y mucho mas podria decir, y á quien Dios hubiere hecho esta merced verá que quedo corta, y así no hay que espantar que esta mariposita busque asiento de nuevo, así como se halla nueva de las cosas de la tierra. ¿Pues á dónde irá la pobrecita? Que tornar á donde salió no puede, que como está dicho, no es en nuestra mano, aunque mas hagamos, hasta que es Dios servido de tornarnos á hacer esta merced. ¡Ó Señor, y qué nuevos trabajos comienzan á esta alma! ¿Quien dijera tal, después de merced tan subida? En fin, en fin, de una manera ó de otra ha de haber cruz mientras vivimos. Y quien dijere que después que lle-

gó aquí, siempre está con descanso y regalo, diría yo que nunca llegó, sino que por ventura fue algun gusto (si entró en la morada pasada) y ayudado de flaqueza natural, y aun por ventura del demonio, que le da paz, para hacerle después mucha mayor guerra. No quiero decir que no tienen paz los que llegan aquí, que sí tienen, y muy grande, porque los mismos trabajos son de tanto valor y de tan buena raíz, que con serlo muy grandes, dellos mismos sale la paz y el contento.

9. Del mismo descontento que dan las cosas del mundo nace un deseo de salir dél, tan penoso, que si algun alivio tiene, es pensar que quiere Dios viva en este destierro, y aun no basta, porque aun el alma con todas estas ganancias no está tan rendida en la voluntad de Dios, como se verá adelante, aunque no deja de conformarse, mas es con un gran sentimiento, (que no puede mas, porque no le han dado mas) y con muchas lágrimas, cada vez que tiene oracion es esta su pena en alguna manera. Quizá procede de la muy grande que le da de ver que es ofendido Dios, y poco estimado en este mundo, y de las muchas almas que se pierden, así

de herejes, como de moros; aunque las que mas la lastiman son las de los cristianos: que aunque ve es grande la misericordia de Dios, que por mal que vivan se pueden enmendar, y salvarse, teme que se condenan muchos.

10. ¡Ó grandeza de Dios, que pocos años antes estaba esta alma (y aun quizá dias) que no se acordaba sino de sí! ¿Quién la ha metido en tan penosos cuidados? Que aunque queramos tener muchos años de meditacion tan penosamente como ahora esta alma lo siente, no lo podremos sentir.

11. Pues váleme Dios, si muchos dias, y años yo me procuro ejercitar en el gran mal, que es ser Dios ofendido, y pensar que estos que se condenan son hijos suyos, y hermanos míos, y los peligros en que vivimos, ¿cuán bien nos está salir desta miserable vida, no bastará? Que no, hijas, no es la pena que se siente aquí como las de acá, que eso bien podríamos, con el favor del Señor, tenerla, pensando mucho esto, mas no llega à lo intimo de las entrañas, como aquí, que parece desmenuza un alma, y la muele, sin procurarla ella, y aun á veces sin quererlo. ¿Pues qué es esto? ¿De dónde procede? Yo os lo

diré. ¿No habeis oido (que ya aquí lo he dicho otra vez, aunque no á este propósito) de la Esposa, que la metió Dios á la bodega del vino, y ordenó en ella la caridad? Pues esto es, que como aquel alma ya se entrega en sus manos, y el gran amor la tiene tan rendida, que no sabe, ni quiere mas de que haga Dios lo que quisiere della. Que jamás hará Dios (á lo que yo pienso) esta merced, sino á alma que ya toma muy por suya: quiere que sin que ella entienda cómo, salga de allí sellada con su sello; porque verdaderamente el alma allí no hace mas que la cera cuando imprime otro el sello, que la cera no se le imprime á sí, solo está dispuesta, digo blanda, y aun para esta disposicion tampoco se ablanda ella, sino que se está queda y lo consiente.

12. ¡Ó bondad de Dios, que todo ha de ser á vuestra costa! Solo quereis nuestra voluntad, y que no haya impedimento en la cera. Pues veis aquí, hermanas, lo que nuestro Dios hace aquí, para que esta alma ya se conozca por suya¹, da de lo que tiene, que es lo

¹ Cuando la santa Madre dice aquí, que las almas de este grado se conocen ser de Dios por este deseo que Dios pone en ellas de salir desta vida para verle y gozarle,

que estuvo su Hijo en esta vida: no nos puede hacer mayor merced. ¿Quién mas debia querer salir de esta vida? Y así lo dijo su Majestad en la cena: con deseo he deseado. ¿Pues cómo, Señor, no se os puso delante la trabajosa muerte que habíades de morir, tan penosa y espantosa? No porque el grande amor que tengo, y deseo de que se salven las almas, sobrepuja sin comparacion á esas penas, y las muy grandísimas que he padecido y padezco después que estoy en el mundo, son bastantes para no tener esas en nada, en su comparacion.

13. Es así que muchas veces considerando en esto, y sabiendo yo es tormento que pasa, y ha pasado cierta alma que conozco, de ver ofender á Nuestro Señor tan insufriero, que se quisiera mucho mas morir que sufrirlo: y pensando si un alma con tan poquísima caridad, comparada á la de Cristo (que se puede decir casi ninguna en esta comparacion) sentia este tormento tan insufriero, ¿qué seria el sentimiento de Nuestro Señor Jesucristo, y qué vida debia pasar, pues to-

habla de un conocimiento, no del todo infalible, sino muy cierto moralmente y muy probable.

das las cosas le eran presentes, y estaba siempre viendo las grandes ofensas que se hacian á su Padre? Sin duda creo yo que fueron muy mayores que las de su sacratísima pasion, porque entonces ya veia el fin destes trabajos, y con esto, y con el contento de ver nuestro remedio con su muerte, y demostrar el amor que tenia al Padre en padecer tanto por él, moderaria los dolores, como acaece acá á los que con fuerza de amor hacen grandes penitencias, que no las sienten casi, antes querrian hacer mas y mas, y todo se les hace poco. ¿Pues qué seria á su Majestad, viendose en tan gran ocasion, para mostrar á su Padre cuán cumplidamente cumplia el obedecerle, y con el amor del prójimo? ¡Ó gran deleite, padecer en hacer la voluntad de Dios! Mas en ver tan continuo tantas ofensas hechas á su Majestad, é ir tantas almas al infierno, téngolo por cosa tan recia, que creo (si no fuera mas de hombre) un dia de aquella pena bastaba para acabar muchas vidas, cuanto mas una.

CAPÍTULO III.

Continúa la mesma materia: dice de otra manera de union que puede alcanzar el alma con el favor de Dios, y lo que importa para esto el amor del prójimo. Es de gran provecho.

1. Pues tornemos á nuestra palomica, y veamos algo de lo que Dios da en este estado; siempre se entiende, que ha de procurar ir adelante en el servicio de Nuestro Señor y en el conocimiento propio: que si no hace mas de recibir esta merced, y como cosa ya segura descuidarse en su vida, y torcer el camino del cielo (que son los mandamientos) acaecerle ha lo que á la que sale del gusano, que echa la simiente, para que produzgan otras, y ella queda muerta para siempre. Digo que echa la simiente; porque tengo para mí, que quiere Dios, que no sea dada en balde una merced tan grande, sino que ya que no se aprovecha della para si, aproveche á otros. Porque como queda con estos deseos y virtudes dichas, el tiempo que dura en el bien siempre hace provecho á otras almas, y de su calor les pega calor: y aun quando le